

Jesús Resucita. Juan 20:11-20.

Introducción.

1. Los dos grandes problemas que profundamente han interesado al hombre están formulados en una pregunta que hace Job y en otra que cita Pablo. Job 14:14; I Corintios 15:35. La primera se refiere a la inmortalidad del alma; la segunda, a la resurrección del cuerpo. Las dos preguntas pueden resumirse en ésta: Termina el hombre con la muerte o no? 6

(1). La inmortalidad del alma. Muere el alma al morir el cuerpo o sobrevive? El materialismo, que considera el espíritu como una propiedad de la materia organizada, responde con Luis Buchner: "El alma es mortal". Pero el espiritualismo, contesta: El alma es inmortal. La filosofía griega, cavilando sobre la relación del alma con el cuerpo, preguntaba si era como la de la armonía con el arpa, o la del botero con el bote. La concepción materialista es la de la armonía con el arpa; rota el arpa, desaparece la armonía. La espiritualista es la del botero con su bote; aquel dirige, cuida y sobrevive a éste.

(2) ~~XIXXX~~ La resurrección del cuerpo. Contestando Pablo la pregunta a que alude en I Corintios 15:35, responde con un apropiado símil sacado del reino vegetal: "Necio, lo que tú siembras no se vivifica si no muere antes. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, o de otro grano; mas Dios le da el cuerpo como quiso, y a cada simiente su propio cuerpo." (I Cor. 15: 36-38)

Si Dios da tan precioso cuerpo al grano desnudo, cuánto más

glorioso

dará a un cuerpo al espíritu del cristiano! Véase Mateo 13:43.

2. La resurrección de Cristo es la base principal de la esperanza del cristiano en cuanto a la supervivencia de su alma y a la redención final de su cuerpo más allá de la tumba. Si El resucitado, nosotros también resucitaremos; y si El posee un cuerpo glorioso, nosotros también poseeremos un cuerpo semejante al suyo. Véase Juan 14:19 y I Corintios ~~xxx~~ 15:22 y 49.

de Cristo

La resurrección es un hecho histórico, del cual hay abundantes pruebas, y entre ellas podemos citar sus frecuentes y variadas apariciones ocurridas durante los cuarenta días que precedieron a la ascensión. La lección nos habla de dos apariciones habidas el día que El resucitó.

1. Jesús aparece a María Magdalena (11-18). Juan 20: 11-18

1. María llora porque la tumba está vacía. Su amor al Maestro que la curó y redimió era tan grande, que fué la primera en llegar "siendo aún obscuro" al sepulcro, provista de costosos ungüentos para perfumar el cuerpo del Señor. Pero al no encontrarlo, se puso a llorar copiosamente.

2. María quiere llevarse el cadáver desaparecido. Si los hombres no lo quieren, no faltará una mujer agradecida que esté dispuesta y ansiosa de cargar con él como una reliquia sagrada, guardándolo celosamente en una tumba digna del Maestro.

3. María confunde a Jesús con el hortelano (14-15). Una de las notas más patéticas es la ingenuidad de María Magdalena, quien, cegada por las abundantes lágrimas que empañan sus ojos, confunde a Jesús con el hortelano. Juzgando sabedor del cuerpo que ella busca con diligencia tanta, le dice en tono suplicante: "Señor, si tú lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo lo llevaré."

¡Qué consolador es saber que en nuestras aflicciones más profundas y en nuestras más torturantes perplejidades el Maestro no sólo no está lejos de nosotros, sino que, como de incógnito, se nos acerca quietamente, y movido por su habitual simpatía, inquiere el porqué de nuestras lágrimas, con el fin de darnos el consuelo y la ~~xxx~~ ayuda que necesitamos!

4. María ^{ve} conoce a Jesús. Y por efecto de sus lágrimas o por la nueva apariencia del cuerpo resucitado, ella no conoció a Jesús ~~al~~ ^{en} ~~principio,~~ ^{seguida, pero} bastó que El dijera, en un tono dulce, peculiarmente suave y muy conocido de ella: "¡María!", para que ésta lo reconociera al momento, desapareciendo así el llanto de sus ojos y el dolor de su corazón. Miles de personas la habían llamado y llamaban María, pero sólo había uno que imprimía tal acento a ese nombre, que al pronunciarlo, ella experimentaba una arrobadora emoción de gratitud y reverencia: ese uno era El, el Maestro. No podía ser otro.

Inmediatamente trató de asir sus pies, en señal de homenaje y como manifestación del deseo ferviente de que El no se fuera de su lado; en una palabra, María se esforzó por ~~retenerlo~~ retenerlo. Entonces El la dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre ^a ~~ya~~ vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios."

5. María es la primera mensajera de la resurrección. A ella, y no a ninguno de los apóstoles, cupo el excelsa honor de ser la primera en ver y oír a Jesús después de haberse levantado del sepulcro, y de ser al mismo tiempo la primera en recibir y dar las buenas nuevas de la resurrección.

II. Jesús Aparece a los Once. (19-20)

Jesús apareció por la mañana a María Magdalena en un huerto si- *Juan 20:19-20*

6to
 tuado en las afueras de la ciudad; y por la noche, a los apóstoles
 y a los discípulos en una casa dentro de la ciudad, probablemente
 la misma en que tomó la última cena *la noche del jueves.* algunas noches antes. Lucas re-
 lata más ampliamente esta aparición, haciendo referencia a otras
 ocurridas durante el día. Lucas 24:33-43.

Nótese en el relato de Juan (20:19-20):

1. El estado de ánimo de los discípulos: "Estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos, por miedo de los ju-
díos."
2. El saludo de Jesús: "Paz a vosotros." Infunde valor y con-
suelo.
3. La evidencia de su resurrección: "Y como hubo dicho esto,
mostróles las manos y el costado."
4. El efecto inmediato de su presencia: "Y los discípulos se
gozaron viendo al Señor."

Abelardo M. Díaz Hernández